

Ángela María Zapata Guzmán Egresada TdeA que ama la educación y la tecnología agroambiental

De su niñez recuerda con cariño haber estudiado la mayor parte del tiempo en la Normal Superior de Señoritas de Medellín, pero por esas vueltas de la vida terminó graduándose en el Colegio Salesiano El Sufragio.

Pero lo que realmente disfrutó de esta etapa de su vida era llegar a la casa y ponerse a ayudarlo a la mamá con las matas, a “jardinear”, a ensuciarse las manos con la tierra, a empezar a distinguir las hojas y los tallos, a conocer sus secretos. En vacaciones lo mejor era irse a la finca cafetera que sus tíos tenían en Abejorral, a coger café con los hijos de los agregados y a arrear vacas.

El campo es su lugar favorito. Aunque ahora viva en un pequeño apartaestudio en el centro de Medellín, está segura de que muy pronto terminará rodeada de árboles y de los hermosos atardeceres que se esconden entre las montañas antioqueñas.

Finalizando el último año de colegio fue a una de las versiones de Expouniversidad. Allí recibió cuanto volante le dieron, pero no leyó ninguno hasta que una tarde decidió sacar todos los papeles y le llamó la atención uno que decía: estudia Tecnología Agroambiental en el Tecnológico de Antioquia. “Para ese entonces la tecnología era muy nueva, no tenía idea de qué se trataba, pero tenía la palabra clave: “ambiental”. Me gustó porque pensé que no tenía matemáticas y las materias me sonaban a los temas que siempre me atraían: manejo de aguas y de residuos, agricultura ecológica, educación ambiental, por ejemplo”, recuerda Ángela María, con una sonrisa.

Sin pensarlo mucho, se matriculó en el TdeA. “Yo llegué a la Tecnología Agroambiental como un golpe de suerte porque a uno la vida lo pone donde tiene que estar. Me pareció muy bonito el campus, me dije: esto es lo que yo quiero estudiar en la vida y cuando en el primer semestre nos dieron la introducción a la tecnología yo me enamoré de mi carrera”, enfatiza.

Con lo que no contaba es que sí había matemáticas, estadísticas y muchos números enredados en el pénsum. Esa situación inesperada más un trabajo que la obligaba a trasnochar hizo que le tomara cinco años en terminar la tecnología. Un día, el trabajo que la trasnochaba lo cambió por un “carrito sanguchero”, como le llamaba a la caja plástica transparente en la que empacaba unos 20 sánduches que vendía en el TdeA. Con ese dinero pagaba el arriendo y sus gastos mensuales.

“No desaproveché el tiempo en el TdeA, yo escribí temas ambientales para el periódico, participé en el programa de radio, me hacía cargo de los actos cívicos por el día del medio ambiente, traía conferencistas. El día de mis grados me dieron una mención por mi proyección social, subí temblando a recogerla”, precisa.

Después de los grados estuvo trabajando en el vivero del TdeA. “Fui la primera mujer a cargo del vivero y además apoyé la implementación del sistema de gestión ambiental del TdeA que para la época estaba en pañales. Luego estudié la Licenciatura en Educación con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, mi formación toda la vida fue normalista, entonces tenía un conocimiento en pedagogía y me fui por esta rama del conocimiento porque me gusta la parte social de los proyectos ambientales”, dice Ángela María.

Le agradece mucho a la tecnología porque le ha permitido construir su proyecto de vida, ya que para ella es una de las más completas del mercado al integrar lo ambiental con lo agrícola, además que contempla aspectos como la ruralidad y las emergencias ambientales. Si bien la Ingeniería Ambiental está muy enfocada a todos los procesos urbanos, la Tecnología Agroambiental es el polo a tierra para trabajar en el campo.

Desde su experiencia en el vivero del TdeA, ha recorrido un largo camino como profesional ambiental. Ha trabajado en la Organización Indígena de Antioquia, Corantioquia, la Fundación EPM y el Centro Nacional de Producción Más Limpia, entre otros. En cada lugar ha desempeñado su rol con total idoneidad.

Además, continuó sus estudios al cursar una especialización en Educación Ambiental en la UPB y una maestría en Uso Sostenible de Recursos Naturales y Servicios Ecosistémicos por medio de una beca que le concedió la Junta de Andalucía.

Hoy divide su tiempo entre Medellín y los municipios que la solicitan porque toda obra de infraestructura requiere de la mirada ambiental. “Mantengo con la maleta empacada, en cuestión de días estuve en Pereira, Cali, Lebrija, Santa Marta y Cereté. Por ahora no es posible vivir en el campo, pero pienso que el destino me llevará al sitio correcto para mí”.

Ángela María es una apasionada del TdeA, ya que le brindó las herramientas para convertirse en la profesional y la mujer que es hoy. Su amor por la educación ambiental y el cuidado de la naturaleza son testimonio de ello.